

ALVARO VARGAS LLOSA:

«Al final, el gran valor que cuenta es la libertad»

* Invitado por Grijalbo a la 19ª Feria Internacional, aprovechó de lanzar su último libro «Cuando hablaba dormido», un conjunto de entrevistas a relevantes figuras de diverso ámbito.

Hijo del notable escritor peruano Mario Vargas Llosa, este joven de 33 años se graduó en el London School of Economics. Desde los 15 años se ha dedicado al periodismo escrito, televisivo y radial en América Latina, Estados Unidos y Europa.

«Cuando hablaba dormidos nos presentó a 33 figuras de los ámbitos más distintos.

Desfilan a través de sus 360 páginas, Presidentes, Premios Nobel, guerrilleros en estado de combate, estrellas de la farándula, periodistas... y como admite el mismo autor: «stratas sin precedentes».

El propio Vargas recomienda ciertas pautas para una buena entrevista: «Nunca debe consterner el error de creer que un diálogo es enteramente previsible. Las entrevistas, en general, toman cauces inesperados, a veces desconcertantes, aunque con los políticos esto es mucho menos frecuente».

Pero, la política parece ser el futuro de este «hijo de tígenes». Absolutamente asombrado de que el atraso de Latinoamérica obedecía a recetas de ingesta absolutamente ajena a nuestra realidad, reconoce la porfa del marxismo, que continúa hasta hoy coñeciendo los hechos y buscando chivos expiatorios, tales como el imperialismo yanqui, el neocolonialismo, las transnacionales, el deterioro de los términos de intercambio, el Pentágono, la CIA, el Fondo Monetario Internacional y todo ese inagotable stock que exhibe la izquierda cuando porfa en su resaca por reconocer su propio fracaso.

En el prólogo del libro «Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano», su padre señala: «Yo descubrí que cuando estaba en Princeton, mi hijo (Alvaro) formó parte de un grupo radical que, enfundado en boinas Che Guevara, iba a manifestar contra Reagan a las puertas de la Casa Blanca. ¿Cuánto hay de cierto en ello?»

Mira... es verdad que existían estas protestas. Yo estuve en Princeton sólo tres

meses, pero me escapé de la Universidad y tuve una época de rebeldía. Claro, influyó también el hecho de que yo había llegado muy joven a la Universidad. Entonces -te reitero- estuve solamente tres meses en Princeton. Pero al final a un grupo de porriconqueños independentistas, que lo único que deseaban era la independencia de Puerto Rico. Y era gente de posición muy radical, muy de izquierda... que efectivamente andaba todo el día con sus banderas al estilo Ché Guevara. Y coincidió que por esa época yo tenía una actitud ante la vida muy contraria, muy rebeldía hacia el poder... que la sigo teniendo ahora.

- No importando quién detente el poder...

- Claro. Hablo del poder como poder. Entonces, encontré en este grupo, en esta gente algo así... el vehículo propicio para protestar. Te confesaré -incluso- que no tenía muy claro contra qué y cómo protestar (Se ríe) y entonces ellos me arrastraban un tanto hacia este tipo de manifestaciones y cosas. Te diría que no lo hice a través de una conciencia política de izquierda necesariamente, sino de una conciencia contraria.

- O intuitiva...

- Exacto. Rebeldía y contraria. Pero si me consideraba -en general- una persona de izquierda, pero una izquierda que intentaba instar y malamente racionalizar.

- Para nada marxista-leninista.

- ¡Ah, sin duda! El marxismo no me decía nada. Me pareció siempre una cosa esquemática de la cual desconocía, pero eso digo que en eso hay mitad y mitad de razón.

Algo hay de cierto en lo que relata mi padre.

- Muchos científicos políticos el fenómeno más significativo de este siglo es el colapso del sistema socialista. ¿Coincides con eso?

- Sí, pero habría que agregar que también ello envuelto al totalitarismo, porque no podemos olvidar del nazismo. Creo que en el siglo XX no hay experiencia política más importante y nefasta que el totalitarismo. El colapso del totalitarismo nazi, gracias a la Segunda Guerra Mundial; y en fin del sistema totalitario de signo comunista, gracias a una influencia. Y no podemos omitir la influencia del Papa. Pero, pero, en lo político hay por cierto

un liderazgo de Reagan y la Thatcher a la cabecera de Occidente. Y por cierto, no podemos dejar de señalar el agotamiento del propio sistema, que produce de pronto una corte burocrática -con gente más o menos lícida- que se da cuenta que a ese sistema hay que darle una salida. Es en ese momento que aparece Gorbachov.

- Una pregunta casi elemental, ¿a qué obedece el caso del sistema socialista? ¿Por desincentivar la iniciativa privada? ¿Por desdellar la libertad? Te lo pregunto porque aquí no se

sociedad. Se trató de una sociedad que arrojó totalmente con eso. En otras palabras, se trató de un sistema que iba contra la naturaleza humana misma. Entonces, esa contradicción tanto o temprano iba a estallar. Y estalló cuando la economía tampoco pudo más. A su vez, el factor externo también fue importante, porque si en ese momento no sometió a la URSS a la presión de una carrera armamentista como la star-wars, quizás se hubiese demorado un poco más en salir a flote esa contradicción. Pero, ayudada por el exterior se produjo esa contradicción

sociedad. Entonces, finalmente el valor que prima es el de la libertad. Es ese el gran valor.

- Irving Kristol, estudióso de las comunicaciones, mantuvo una tesis muy interesante. Sostiene que el derrumbe del socialismo sobrevenía cuando se masificaron los medios de comunicación. Y es que no se puede parar a un país, impidiéndole conocer lo que pasa en otras latitudes. Una vez que se empieza a saber cómo viven otras sociedades, comienza el colapso del mundo socialista. ¿No crees que hay ahí una razón de peso?

- Sin la menor duda. En el momento en que los ciudadanos descubren a través de la televisión por satélite o por cable cómo viven los ciudadanos de un país, pues el sistema pierde todo crédito. Sin ninguna duda. Las comunicaciones son uno de los puentes de la conciencia de la libertad que hay en pueblos que no conocían de esa libertad. Esos pueblos, tal vez no pierden la noción de libertad abstracta, pero si pierden la conciencia de lo que la libertad podía significar en una sociedad. Y la recuperaron gracias a la comunicación. La comunicación les devolvió la conciencia de que la libertad no solo era un ideal romántico, sino que era un fin práctico enormemente beneficioso. Eso es dinamita para. Una multitud de discursos oficiales o políticos no te pueden dar jamás el impacto del ejemplo, que llegó a estos ciudadanos a través de la comunicación, de la visualización de lo que es una sociedad libre.

- Hay una frase premosa de Alexis de Tocqueville, que ya en el siglo pasado vaticinaba que habrá ideologías que de tanto privilegiar la igualdad, terminarán por abogar la libertad. ¿No hubo mucho de esto en el colapso socialista?

- Sí la menor duda. Isayas Berlin, el gran filósofo que acaba de morir, hablaba las verdades contradictorias. La humanidad tiene a la libertad, como un ideal; y también tiene a la igualdad como ideal, pero esos valores entran en colisión en algún momento. Y tú terminas dándole cuenta que la igualdad no es el valor más importante, sino el de la libertad, a través del cual se puede acceder a la justicia, o a disminuir lo máximo posible la injusticia.

- Un párrafo que escribió su padre en el libro «Manual del Perfecto Idiota». - él escribe lo siguiente: «No es extraño que un continente con estas inclinaciones fuera la tierra propicia del comunismo, la belleza compulsiva del ensueño, la ilusión y la desconfianza hacia lo racional».



Jorge Abasolo Aravena

Tal vez de ahí que esta parte del continente haya dado grandes escritores, artistas, más no así pensadores del calibre de los europeos. Tal parece que ello fue caldo de cultivo para que las ideologías quiméricas tuvieran relativo éxito en esta parte del continente.

- Sí, hay mucho de cierto en eso. No tuvimos grandes pensadores. Eso sí, hay algunos ejemplos y excepciones que yo creo que siempre hay que tener presente. Hay que recordar que en el siglo pasado tuvimos a un hombre como el argentino Juan Bautista Alberdi. Andrés Bello, no fue un gran pensador, sino más bien un gran humanista, un tipo encantador culto e ilustrado, pero no era un gran pensador político. Entonces, no hay una gran escuela ni tradición de pensamiento político en esta parte del continente. En cambio, hay una genialidad artística notable. Pero, ese no creo que haya sido el único factor que haya contribuido al tema en cuestión. Pienso que también la incapacidad, la no existencia de grandes pensadores de la libertad. Eso ha impedido a los países sudamericanos a crear sociedades libres y prósperas. Pero yo no soy partidario de achacar enteramente a los intelectuales esa responsabilidad, aunque sin duda la comparten de una manera sustancial. Y lo digo porque esta clase de dirigentes llegaban al poder después de la Independencia en condiciones muy precarias. Entonces, comentaban a copiar las Constituciones americanas, francesas, en fin... empezaban a recibir el influyo europeo. Y toman a Europa como el ideal de organización política. Lo cual no es todo malo. Por lo menos había conciencia de lo que se debía hacer. Pero en la práctica hicieron lo contrario, porque esas Constituciones finalmente fueron letra muerta. De modo que las ideas sí llegaron, efectivamente estaban ahí. Lo que sucede es que fuimos incapaces de aprovecharlas.

La pregunta ineludible

- ¿Qué se siente ser hijo de Mario Vargas Llosa? Me

(Continúa en la página 6)

Al final, el gran valor que cuenta es la libertad" [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Al final, el gran valor que cuenta es la libertad" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)